

LUIS VITALE

Interpretación marxista de la Historia de Chile

Volumen I



TOMO I

Los pueblos originarios y la conquista española (10.000 a. C. - Siglo XVI)

Prólogo	9
Introducción aclaratoria	19
CAPÍTULO I. Las culturas primitivas	21
Estadios culturales	22
Nueva clasificación de los estadios culturales chilenos	23
CAPÍTULO II. Pueblos recolectores, pescadores y cazadores	27
Antigüedad del hombre americano	27
Paleolítico americano	27
El período pre-agrícola y pre-cerámico de Chile	29
CAPÍTULO III. Pueblos agro-alfareros y minero-metalúrgicos	35
Orígenes	35
Infraestructura	38
Régimen social	43
Superestructura	47
Cambios ecológicos	53
Modo de producción	53
El régimen social y las relaciones de parentesco	54
El papel de la mujer y los orígenes de su opresión	55
CAPÍTULO IV. El desarrollo de las fuerzas productivas indígenas	57
CAPÍTULO V. La invasión incaica	63
El modo de producción asiático	65
El imperio incaico: una sociedad de transición	72
El Imperio Incaico	78
Cronología de las culturas primitivas chilenas	83

CAPÍTULO VI. La España de la conquista americana	85
La Baja Edad Media y la crisis del feudalismo	85
¿España feudal?	88
Caracterización general de la España del siglo XV	97
CAPÍTULO VII. El descubrimiento de América	101
Cronología de España (siglo XVI)	114
CAPÍTULO VIII. La Conquista	115
La conquista de Chile	117
La primera rebelión social	120
El origen de las ciudades	121
La producción minera	124
El origen de la propiedad privada de la tierra	125
El surgimiento de las clases sociales	127
CAPÍTULO IX. La guerra de Arauco	131
Cronología de la Conquista	145
BIBLIOGRAFÍA	147
Capítulos I al V	147
Capítulo VI	152
Capítulo VII	153
Capítulos VIII y IX	154

TOMO II

La Colonia y la Revolución por la Independencia (1540-1810)

CAPÍTULO I. Las características esenciales de la colonización española	161
Mitos y leyendas	162
¿Fue feudal o capitalista la colonización española?	166
CAPÍTULO II. La evolución económica	175
Minería	179
Ganadería	182
Agricultura	183
Industria	184
Evolución de la propiedad territorial	187

CAPÍTULO III. El régimen colonial del trabajo	191
La encomienda	191
La esclavitud indígena y negra	200
El origen de los inquilinos	203
Los comienzos del salariado en Chile	207
CAPÍTULO IV. Las clases sociales	211
La pequeña burguesía	217
El artesanado	218
El proletariado embrionario	220
El campesinado	221
Las clases sociales	222
Etnia y clase	223
Sobre mita en zona mapuche	225
Acerca de los empresarios mineros	226
La condición de la mujer en la Colonia y la consolidación del patriarcado	226
CAPÍTULO V. El Estado y las instituciones coloniales	233
La Real Audiencia	234
El Cabildo	235
La Iglesia	239
La nueva táctica del gobierno en la Guerra de Arauco	248
CAPÍTULO VI. La lucha intercapitalista y las reformas borbónicas	259
Repercusión en Chile de la lucha intercapitalista mundial	261
La declinación española	264
Las reformas borbónicas	266
CAPÍTULO VII. Las causas de la Independencia	273
CAPÍTULO VIII. La revolución de 1810	295
¿Revolución democrático-burguesa?	295
Legitimidad y lucha armada	297
La participación del pueblo	299
La posición de Inglaterra y Estados Unidos	301
La continentalidad de la revolución y la unidad de América Latina	303
Las características esenciales de la colonización española	306

La alteración de los ecosistemas	307
El carácter de la dependencia	308
El período de transición hacia el capitalismo durante la Colonia	308
Crítica a los modoproduccionistas	311
La tesis de la colonización feudal	312
BIBLIOGRAFÍA	317
Fuentes de la época	317
Obras sobre la época	319
Bibliografía Complementaria	327

El profesor y escritor Luis Vitale ha redactado, después de largas y metódicas investigaciones, un vasto estudio sobre la evolución de Chile a la luz de la concepción marxista de la historia. El plan de su interpretación materialista del pasado nacional abarca 6 tomos bien definidos. Ellos son: I. -Las Culturas Primitivas y la Conquista Española. II. -La Colonización Española y las causas de la Independencia. III. -La Revolución Separatista y la Rebelión de las Provincias (1810-1831). IV. -Los Decenios de la burguesía comercial y terrateniente, Ascenso y Declinación de la burguesía minera (1831-1891). V. -La Colonización Inglesa y yanqui (1891-...). VI. -Del Frente Popular al gobierno demócrata cristiano (1938-1966).

Luis Vitale aspira a dar una explicación realista de la historia de Chile, centrando su análisis en los procesos económicos y en los antagonismos de las clases sociales a lo largo del desenvolvimiento patrio. En este aspecto, su intento posee innegable originalidad; la bibliografía histórica del país apenas registra algunos tímidos ensayos y el valioso volumen de Marcelo Segall: *Desarrollo del Capitalismo en Chile*, en cuanto a la utilización del método del materialismo histórico para lograr la correcta comprensión del devenir nacional.

Luis Vitale alcanzó renombre como escritor vigoroso con su obra de alta calidad ideológica y polémica, publicada en 1964: *Esencia y Apariencia de la Democracia Cristiana*, resultado brillante del manejo del método marxista en los dominios de las doctrinas filosóficas y políticas. Se propuso desenmascarar el papel mistificador de la Democracia Cristiana, determinado por su esencia ideológica caduca, oculta detrás de una posición seudorrevolucionaria. En seis densos capítulos examinó la praxis cristiana en la historia; el origen y la evolución del socialcristianismo; la acción de los partidos demócrata cristianos en Europa y América Latina; la formación de la Democracia Cristiana en Chile (desde la Falange Nacional al Partido Demócrata Cristiano); el contenido de su programa; y la praxis demócrata cristiana chilena, o sea la actitud de ese partido frente a problemas concretos, como los del Nuevo Trato al

* Este Prólogo corresponde a la primera edición del libro aparecido en 1967 (N.E.).

Cobre y del Referéndum Salitrero, con motivo de los cuales exhibió su raíz capitalista votando favorablemente dos leyes en beneficio de la penetración imperialista; su apoyo a las Facultades Extraordinarias del 2 de abril de 1957, en un instante de represión popular, solidarizando con el reaccionario y torpe gobierno de la época; y su solicitud de apoyo a conservadores y liberales, partidos de extrema derecha, para su postulación presidencial autoproclamada como representante de la izquierda democrática y enemiga de la reacción, desmintiéndola de inmediato con su inescrupulosa petición.

Luis Vitale es un experto en historia medieval (fue discípulo en Buenos Aires del brillante medievalista José Luis Romero, historiador y escritor de alta jerarquía); de ahí su singular pericia en el examen de la estructura económico-social de esa época y su expresión ideológica en el agustinismo y el tomismo, conjunto doctrinal nutricio de las bases teóricas del actual movimiento demócrata cristiano. Este trata de darle modernidad y validez a pesar de ser una posición filosófica que se ha sostenido solo por el dogma y el compromiso, y a través de un milenio se ha demostrado estéril y retrógrada.

Pero no solo la época medieval ha concentrado la atención de Vitale; en general, es un estudioso de la historia universal, de los grandes movimientos políticos, de la ascensión y luchas de la clase obrera y de las teorías socialistas. En su ensayo *Historia del movimiento obrero*, publicado en 1962, dedicó su segunda parte a esbozar un panorama de la formación y avance del proletariado chileno, con gran información y poder de síntesis. Es un antecedente de su nueva y vasta obra: *Interpretación marxista de la Historia de Chile*.

Luis Vitale es el prototipo del intelectual y político marxista dominado por una gran pasión en favor de la emancipación de la clase trabajadora y de una poderosa inquietud ideológica. Se puede discrepar de sus posiciones, pero es imposible desconocer su honestidad teórica y su labor revolucionaria. Sus publicaciones se colocan estrictamente en la línea del pensamiento socialista, esclarecedor y valiente.

II

En el tomo inicial de *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, su nueva producción intelectual, “Las Culturas Primitivas y la Conquista de Chile”, analiza las comunidades indígenas antes de la llegada de Diego de Almagro, con el propósito de realzar el notable avance obtenido en algunos milenios de evolución y establecer la indispensable unidad entre aquella compleja y laboriosa vida autóctona, y la conquista y colonización española. El éxito de la empresa hispánica no se comprende sin el funcionamiento de una sociedad nativa con un grado productivo bastante adelantado, por cuanto “los aborígenes de nuestro continente habían logrado un alto

nivel tecnológico en la metalurgia; dominaban las técnicas de fundición, aleación y orfebrería en un grado igual o superior a los especialistas de la Europa de entonces” y, por otro lado, “los españoles se encontraron con pueblos sedentarios que conocían la domesticación de animales y el sistema de riego artificial para aumentar la producción agrícola”. La realidad indicada permite explicar la enorme riqueza en metales preciosos y especiería extraída por los conquistadores desde los primeros años de su instalación en el Nuevo Mundo.

Luis Vitale acomete el examen de las culturas primitivas rehuyendo la escueta división clásica en Edad de Piedra y Edad de los Metales por insuficiente y desprovista de rigor, al no aprehender en toda su complejidad las diferentes etapas del proceso de desarrollo de las sociedades primitivas; en cambio, acepta como más exacto el esquema de Morgan, enriquecido por Engels, que permite su conocimiento real y concreto. Supone la aplicación de la metodología materialista al campo de la ciencia antropológica y, por tanto, el enfoque del desenvolvimiento de las fuerzas productivas y del adelanto tecnológico, como básicos para apreciar y entender el desarrollo de esas sociedades; pero, al mismo tiempo, Vitale no cree suficientemente real y sugerente la clasificación de salvajismo-barbarie-civilización, con sus respectivos estadios, porque posee un carácter demasiado conceptual y presupone un desarrollo unilineal, sin relación exacta con el curso contradictorio, desigual y combinado de la Historia. Procede, entonces, a complementar sus tesis fundamentales y a darle a esos períodos generales un contenido vivo y dinámico, caracterizándolos como fases de pueblos recolectores, pescadores y cazadores (período del salvajismo); de pueblos agro-alfareros y minero-metalúrgicos (período de la barbarie).

Luis Vitale maneja las principales obras de la ciencia antropológica y, para verificar el análisis de los pueblos aborígenes de Chile, impulsa los diversos estudios desde Barros Arana y Medina hasta los de Tomás Guevara, Augusto Capdeville, Max Uhle, Ricardo E. Latcham y F. S. Cornely; y dedica una atención especial a las obras de los investigadores de la nueva generación de arqueólogos y antropólogos chilenos. Su información en este campo se encuentra al día y abona de manera convincente su ordenada y original síntesis.

De acuerdo con las más recientes investigaciones, expone una nueva clasificación en dos grandes períodos. Un primer período pre-agrícola y pre-cerámico, que involucra a los pueblos recolectores, cazadores y pescadores, de 6 mil a 1.000 años a. C.; y un segundo período, agroalfarero y minero-metalúrgico, desde 1.000 a. C. hasta la invasión incásica en el siglo XV. No incluye una etapa de pueblos pastores, porque su existencia no ha sido demostrada en Chile. Al considerar la etapa agro-alfarera, la complementa con la denominación minero-metalúrgica, pues esta actividad juega un papel decisivo en el avance no solo de las sociedades azteca, chibcha e incásica, sino también en la zona norte de Chile, y agrega: “La clasificación de pueblos minero-metalúrgicos,

integrada al período agro-alfarero, no ha sido apuntada por ningún autor, por lo que la consideramos un aporte para la comprensión del período que hasta ahora se conocía con el nombre de agro-alfarero o barbarie”. En seguida, en los diversos capítulos de su volumen, estudia en detalle los pueblos recolectores, pescadores y cazadores; los pueblos agroalfareros y minero-metalúrgicos; la invasión incásica; y el desarrollo de las fuerzas productivas en los momentos próximos a la conquista española. Y, por supuesto, dedica en la parte pertinente una atención especial a las formas de vida, organización social y costumbres de los mapuche.

El estudio de Luis Vitale, no obstante su carácter sintético, es bastante completo y entrega un cuadro denso del mundo chileno pre-hispánico, dejando en claro que nuestras culturas primitivas no fueron tan atrasadas como se supone; y por el contrario, antes de la invasión incásica habían conseguido un importante desarrollo en la agricultura, alfarería e hilado, y alcanzado la etapa de la elaboración de los metales cobre y bronce.

III

A continuación, Luis Vitale lleva a cabo una detenida caracterización económico-social y política de España en la época de los grandes descubrimientos y de la conquista de América. En este plano examina cuidadosamente la afirmación corriente de ser España durante los siglos XV-XVI un país de régimen feudal, y de haber impuesto en América, a raíz de su dominio, una prolongación de aquel sistema. Basándose en sus estudios especiales del período mencionado y en el manejo de las grandes obras de la historiografía europea contemporánea, describe con nitidez los rasgos esenciales del régimen feudal, su evolución en la Europa occidental y sus modalidades especiales en España con motivo de la dominación de los árabes. En un juicio de conjunto expresa:

El impacto de la prolongada invasión musulmana, el acelerado fortalecimiento de la monarquía nacional, la evolución peculiar de un campesinado semilibre, la explotación ganadera para el mercado externo, el surgimiento de un nuevo sector de trabajadores y de una burguesía comercial relativamente fuerte, determinaron que España superara el ciclo feudal inaugurando el camino hacia el capitalismo. Esta generalización no significa desconocer la existencia de remanentes feudales. Si se nos ocurriera afirmar que la España del siglo de la conquista de América reunía ya todos los rasgos de una nación típicamente capitalista, cometeríamos la misma apreciación unilateral que los sostenedores de la tesis de España feudal.

España y Portugal fueron las potencias propulsoras de la revolución mercantil que aceleró la crisis del feudalismo; aunque la Liga Hanseática y los comerciantes venecianos, genoveses y musulmanes contribuyeron a ese proceso de crisis, el golpe decisivo lo asestó la burguesía comercial ibérica con los tesoros inagotables de los

LUIS VITALE

Interpretación marxista de la Historia de Chile

Volumen II



TOMO III.

Los decenios de la burguesía comercial y terrateniente (1831-1961)

Introducción	7
CAPÍTULO I. La lucha por la Independencia Política	9
El período centrista	10
El período izquierdista	17
El período contrarrevolucionario	31
El período de consolidación de la Independencia Política	35
La guerra a muerte	44
La guerrilla de los Pincheira	53
Actitud de Inglaterra y Estados Unidos ante la Independencia de Chile	57
El contexto latinoamericano de la lucha por la independencia política	63
La extensión de la revolución al campo	66
La lucha por la unidad latinoamericana en los mares: la República Amelia (Florida) y los Estados Unidos de Buenos Aires y Chile en el Caribe	67
El contexto internacional y la actitud de Inglaterra y Estados Unidos ante la Independencia de Chile	70
CAPÍTULO II. La rebelión de las provincias	75
Las causas de la rebelión de las provincias	79
Las luchas contra la capital	87
Las medidas contra la Iglesia y los terratenientes	93
La Guerra Civil de 1829-30	100

CAPÍTULO III. Los decenios de la burguesía comercial y terrateniente	107
El desarrollo económico	111
Agricultura y ganadería	112
Minería	116
Los comienzos del régimen bancario	118
El comercio de exportación e importación	121
Ingresos fiscales y régimen impositivo	122
Marina mercante	124
La preponderancia de Valparaíso en el Pacífico Sur	128
La guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana	130
Las clases sociales	136
La tendencia totalitaria de los gobiernos de los decenios	153
El movimiento liberal	158
La Sociedad de la Igualdad	161
CAPÍTULO IV. Las Guerras Civiles de 1851 y 1859	169
La Guerra Civil de 1851	169
El desarrollo de la guerra civil	173
La guerra civil en la zona de Concepción y la Frontera	178
La Guerra Civil de 1859	186
El período pre-revolucionario	190
La guerra civil en el Norte Chico	194
El movimiento revolucionario de Aconcagua	196
La rebelión de los trabajadores de Valparaíso	198
Las guerrillas de la zona central	200
La insurrección popular de Talca	202
La guerra civil en la zona de Concepción y la Frontera	204
La rebelión de los mineros de Lota y Coronel	208
El levantamiento mapuche	209
Las guerras civiles y su ideología en América Latina*	212
Regionalismo y conflicto de clases	214
¿Federalismo = Feudalismo?	215
¿Revolución democrático-burguesa?	215

CAPÍTULO V. El proceso de la dependencia durante la primera mitad del siglo XIX	219
Las formas de penetración extranjera	221
Las nuevas relaciones de dependencia de Chile en la primera mitad del siglo XIX	225
Bibliografía	239
Obras generales	239
Capítulos I y II	241
Capítulos III, IV y V	246
Bibliografía complementaria	250

TOMO IV.

Ascenso y declinación de la burguesía chilena (1861-1891)

CAPÍTULO I. El contexto internacional	253
El desarrollo del capitalismo europeo y su sistema crediticio	253
Tendencias del pensamiento europeo	258
La formación social latinoamericana	262
El papel del Estado	266
Diferencias entre la formación del Estado Nacional en Europa y América Latina	266
La consolidación del Estado Nacional	272
Corrientes de pensamiento en el siglo XIX	278
El romanticismo literario y el radicalismo político burgués	281
El pensamiento conservador y cristiano	286
El deterioro ambiental	288
CAPÍTULO II. Caracterización general del período 1861-1891	293
CAPÍTULO III. El desarrollo económico	301
La producción minera	301
La actividad agropecuaria	304
Protoindustrialización: génesis de la manufactura	308
El comercio de exportación e importación	313
Los ingresos fiscales	314
La marina mercante	315
El sistema bancario	317
El inicio del proceso inflacionista	319

CAPÍTULO IV. Las clases sociales	323
La burguesía	323
Las capas medias	330
El artesanado	331
El proletariado	336
La primera huelga general	340
Pensamiento social	343
Los primeros núcleos socialistas	345
El campesinado	347
La condición de la mujer chilena en el siglo XIX	354
CAPÍTULO V. La política de los gobiernos liberales	361
Las reformas constitucionales	363
Las cuestiones teológicas	365
Los partidos políticos	367
La Guerra con España y la unidad latinoamericana	381
CAPÍTULO VI. La Guerra del Pacífico	387
Causas de la guerra	387
Constitución de la propiedad salitrera y expansión del capitalismo chileno	389
La política salitrera de los gobiernos peruanos de Pardo y Prado	394
La crisis de coyuntura de la economía chilena	398
La crisis de Perú y Bolivia	399
El desarrollo de la guerra	402
La intervención de Estados Unidos y de las potencias europeas en la Guerra del Pacífico	405
Política salitrera después de la Guerra del Pacífico	412
CAPÍTULO VII. La llamada "Pacificación de la Araucanía"	415
El proceso de acumulación de la tierra	417
La rebelión mapuche de 1868-1871	420
La aventura de Orelie Antoine	422
El último levantamiento general de los mapuche	424
La concentración de la propiedad territorial en la Araucanía	427
La nueva organización social impuesta a los mapuche	430
La colonización de Magallanes	431

CAPÍTULO VIII. Las relaciones de dependencia en la segunda mitad del siglo XIX	435
La deuda externa	436
La irrupción imperialista en Chile	438
La dependencia cultural	444
CAPÍTULO IX. El Gobierno de Balmaceda y la guerra civil de 1891	445
La primera fase del gobierno de Balmaceda (1886-1889)	446
La segunda fase del gobierno de Balmaceda (1889-1891)	450
Política salitrera	451
Política sobre ferrocarriles	455
Política bancaria	457
Los componentes de la oposición	460
Estrategia y táctica de la oposición	462
La actitud de Balmaceda	467
La Guerra Civil de 1891	470
El desarrollo de la guerra civil	470
Epílogo historiográfico	473
Cronología	479
Bibliografía	483
Obras sobre la época	488

INTRODUCCIÓN

Al igual que en los tomos anteriores, hacemos esta Introducción a modo de puesta al día y enriquecimiento del presente volumen, que fue escrito en 1971. En aquel entonces no le dimos la suficiente dimensión a la revolución anticolonial contra el Imperio español.

Agregamos asimismo un fenómeno muy poco conocido: la creación de un Gobierno de los Estados Unidos de Buenos Aires y Chile en el Caribe en 1818. También ampliamos lo dicho sobre la posición de Inglaterra, Estados Unidos y Francia ante la Independencia de nuestros países. Finalmente, presentamos el contexto latinoamericano de la rebelión de las provincias contra la capital, intentando precisar el carácter de las guerras civiles y la ideología de sus líderes.

CAPÍTULO I.

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA POLÍTICA

En el último capítulo del tomo II, procuramos demostrar que el movimiento de 1810 no fue una revolución social sino una revolución política de carácter separatista.

La Revolución de 1810 cambió la forma de gobierno, no la estructura socioeconómica heredada de la Colonia, manteniendo el carácter dependiente de nuestra economía. No fue una revolución democrático-burguesa porque no realizó la reforma agraria ni fue capaz de crear las bases para una industria nacional. Al reforzar la economía exportadora dependiente impidió un proceso efectivo de liberación nacional.

Los sectores de la clase dominante criolla estaban todos comprometidos en la tenencia de la tierra y en una política económica cuyo denominador común era la exportación de productos agropecuarios y mineros. La burguesía criolla estaba incapacitada por estos motivos para realizar la reforma agraria e impulsar la industrialización, medidas que históricamente caracterizan a una revolución democrático-burguesa.

La única tarea democrática que cumplió la burguesía criolla fue la independencia política formal al romper nuestra condición de colonia del imperio español. En la realización de esta tarea surgieron tendencias que procuraron retardar o acelerar este proceso, cuyo estudio es el motivo esencial del presente capítulo.

Aunque el desarrollo del movimiento revolucionario que culmina con la independencia política de Chile constituye un proceso ininterrumpido que abarca la década de 1810 a 1820, suceden importantes fenómenos de acción y reacción y de lucha de tendencias contradictorias que nos conducen a delimitar etapas o períodos, a condición de no olvidar que se trata de un solo proceso histórico global. La clasificación tradicional de Patria Vieja y Patria Nueva, impuesta por la historiografía oficial, incurre precisamente en el error de establecer entre ambos períodos una cesura demasiado marcada y, lo que es más grave aún, no refleja la lucha de fracciones ni las características fundamentales de la revolución por la independencia política formal.

El movimiento separatista de 1810 abre paso a una lucha entre la revolución y la contrarrevolución. Los fenómenos de acción y reacción que provoca este combate frontal, especialmente durante el período de la Reconquista española, polarizan los sectores indecisos de la burguesía criolla y determinan una relativa participación

popular. En el campo de los partidarios de la independencia se produce una lucha de tendencias entre los que aspiran a una vía pacífica que conduzca a una separación paulatina de España y los que plantean una ruptura violenta e inmediata con el imperio español. Estas contradicciones van configurando los períodos de la revolución, caracterizados por el mayor o menor predominio de las fracciones o embriones de partidos políticos en pugna.

Para una mejor comprensión del proceso de la revolución por la independencia política, preferimos distinguir cuatro períodos fundamentales:

a) Período centrista, de septiembre de 1810 al golpe carrerino de noviembre de 1811, caracterizado por un curso moderado de la burguesía criolla que no se decide a romper abiertamente con la corona española.

b) Período izquierdista, de noviembre de 1811 al desastre de Rancagua, singularizado por las medidas concretas hacia la independencia política que adopta el sector criollo encabezado por los Carrera.

c) Período contrarrevolucionario, del desastre de Rancagua al triunfo de Chacabuco, caracterizado por la participación masiva de las capas criollas en el proceso revolucionario como reacción ante la Reconquista militar española,

d) Período de consolidación de la Independencia durante el gobierno de O'Higgins.

El período centrista

Este período transcurrió desde la Primera Junta de Gobierno de septiembre de 1810 hasta el advenimiento de José Miguel Carrera al poder. Estuvo caracterizado por una orientación moderada y reformista de la burguesía criolla, aún vacilante para provocar una ruptura definitiva con España. Esta actitud estaba motivada, fundamentalmente, por el temor de la burguesía criolla a perder sus riquezas en un enfrentamiento armado, en un momento en que la relación de fuerzas a escala internacional e hispanoamericana estaba lejos aún de decidirse a favor de la revolución por la independencia. Una abrupta separación de España y, por ende, una ruptura con el Virreynato del Perú, significaban para los terratenientes chilenos la pérdida inmediata del mercado peruano, sin posibilidades de reemplazarlo a corto plazo. Domingo Amunátegui sostiene que los criollos, luego de instalarse la Primera Junta, comenzaron a “sentirse acobardados ante el peligro de un rompimiento con el virrey del Perú. ¿Dónde se venderían nuestros tratos? ¿De dónde nos llegaría el azúcar necesaria para el consumo de nuestros habitantes? (...) El espectro de la ruptura con el virrey del Perú inspiraba terror a los pacatos agricultores de la capital”.¹

¹ Domingo Amunátegui S. *La Revolución de la Independencia*, pp. 31 y 37, Santiago, 1945.

Las fracciones políticas de la burguesía criolla habían comenzado ya a configurarse varios meses antes del cabildo abierto del 18 de septiembre de 1810. En este día, que se considera como el inicio de la Revolución por la independencia de Chile, José Miguel Infante manifestó:

Ya sabéis, señores, la peligrosa situación en que se ha visto esta capital en los días anteriores, los diversos partidos que se habían formado y sus opiniones sobre la forma de gobierno que debía adaptarse en tan críticas circunstancias. Sabéis también que cada día se aumentaba más el odio y la aversión entre ambas facciones, hasta amenazarse recíprocamente con el exterminio de una por otra.²

En la Primera Junta se entabló una lucha por el control del poder entre un ala, que respondía a intereses de derecha, representada por Mateo de Toro y Zambrano, Conde de la Conquista; Ignacio de la Carrera y los españoles Márquez de la Plata y el coronel Reina, y un ala de centro, dirigida por Martínez de Rozas y Juan Enrique Rosales. El sector que expresaba las tendencias izquierdistas, encabezado por Camilo Henríquez, no había logrado aún representación en la Junta de Gobierno. El uso de esta clasificación en derechistas, centristas e izquierdistas obedece únicamente al criterio de considerar la posición de las tendencias y personalidades ante el problema esencial de ese momento histórico: la lucha por la independencia política. Nuestra clasificación de las tendencias no tiene relación alguna con el criterio historiográfico liberal ni con posteriores corrientes derechistas, centristas e izquierdistas que se dieron, por otros motivos y en otros contextos, a lo largo de los siglos XIX y XX. Ha sido utilizada por nosotros para ubicar las fracciones políticas por la posición que adoptan y la praxis que realizan en un momento histórico concreto.

Encina incurre en el error de señalar que los roces entre Martínez de Rozas y el ala derecha fueron producidos porque “el bando de Rozas estaba constituido fundamentalmente por los autoritarios, por los adeptos a un gobierno fuerte y aún personal y atrabiliario”;³ y lleva su argumentación al absurdo cuando insiste en que la “repulsión del castellano-vasco por la dureza excesiva en el mando” fue la causa del enfrentamiento con la corriente de Martínez de Rozas: “entre la mentalidad ultra-argentina de Rozas y la aristocracia castellano-vasca, no mediaban tabiques susceptibles de ser derribados por las conmociones, sino muros indestructibles de sólido granito”.⁴

Analizar la pugna entre rocistas y antirrocistas como una antítesis entre autoritarios y antiautoritarios, que respondería a rasgos personales o diferencias raciales y psicológicas, es una abstracción histórica que contribuye a mistificar la realidad. Toda

² Colecciones de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile, XVIII, 220.

³ Francisco Encina. *Historia de Chile*, T. VI, p. 216, Santiago, 1952. En las subsiguientes referencias de esta obra citaremos: Encina, tomo, página.

⁴ *Ibid.*, VI, 241.

LUIS VITALE

Interpretación marxista de la Historia de Chile

Volumen III



ÍNDICE

TOMO V.

De la república parlamentaria a la república socialista (1891-1932).

De la dependencia inglesa a la norteamericana

CAPÍTULO I. El contexto internacional y latinoamericano	7
El contexto internacional	7
América Latina	10
La emergencia del pensamiento nacional-antiimperialista	15
Los precursores del marxismo latinoamericano	23
El ciclo revolucionario 1910-1933	28
La Revolución Mexicana	29
CAPÍTULO II. Chile en las primeras décadas del siglo XX	33
CAPÍTULO III. La evolución económica	43
Deuda externa	45
Minería	47
Explotación agropecuaria	49
La industria manufacturera	53
Los gérmenes de la crisis ecológica	56
CAPÍTULO IV. Clase dominante, capas medias, inmigrantes y artesanado	59
La burguesía	59
La nueva ideología y la vida cotidiana	62
La pequeña burguesía y las capas medias asalariadas	66
El artesanado y las mutuales	68
Composición social de los inmigrantes	69
CAPÍTULO V. El movimiento obrero	73
Organización y luchas del movimiento obrero	76
La Matanza de Plaza Colón (Antofagasta)	80

La masacre de Iquique	81
Dialéctica del retroceso y reanimación	84
Periodización de la historia del movimiento obrero	87
La Asamblea Obrera de la Alimentación: pionera articulación de movimientos sociales	89
Rebeliones y embriones de poder popular	93
La rebelión porteña (1903)	93
La Semana Roja	96
Toma de Puerto Natales y poder popular local	100
Las manifestaciones de la conciencia de clase	103
CAPÍTULO VI. El campesinado	107
Los pequeños propietarios	107
Inquilinaje	109
Proletariado rural	111
Bandidaje y bandolerismo social	115
CAPÍTULO VII. El movimiento de mujeres	119
El contexto mundial y latinoamericano de la lucha por la emancipación de la mujer	119
Feminismo y protagonismo social de la mujer en Chile	122
Organizaciones de mujeres	123
Belén de Sárraga y los Centros Femeninos	124
El Partido Cívico Femenino	127
Protagonismo	128
Escritoras	131
CAPÍTULO VIII. Los pueblos originarios	133
El contexto indoamericano	133
El exterminio de los Pueblos Originarios de la región austral chilena	134
Los Rapanui	137
El pueblo-nación Mapuche	138
CAPÍTULO IX. El movimiento estudiantil. Cultura y vida cotidiana	145
Influencia de la Reforma Universitaria Latinoamericana	145
El Movimiento Estudiantil Chileno	148
Cultura y vida cotidiana	151

CAPÍTULO X. La influencia del movimiento anarquista	157
El anarquismo en Chile	160
CAPÍTULO XI. El desarrollo del pensamiento social	165
Nacionalismo y proteccionismo	167
Los precursores del pensamiento nacional-antiimperialista	170
El pensamiento socialista	181
Luis Emilio Recabarren	182
CAPÍTULO XII. Estado, gobiernos y militares	195
Gobiernos	201
Militares	207
CAPÍTULO XIII. El primer gobierno populista: Arturo Alessandri	215
Crisis de la oligarquía y de la hegemonía inglesa	217
El papel de las capas medias	218
La otra cara de Alessandri	219
El proletariado	220
El movimiento de pobladores	220
Fundación del PC	221
El accionar del anarquismo	222
Los trabajadores del campo	223
El movimiento por la Reforma Universitaria	227
Legislación laboral	230
CAPÍTULO XIV. Militares al poder: del golpe de septiembre a la tiranía de Ibáñez	231
El golpe militar del 5 de septiembre de 1924	231
El golpe del 23 de enero de 1925	233
El retorno de Alessandri y las masacres de Marusia y La Coruña	236
El movimiento social	238
La candidatura popular de José Santos Salas	239
La tiranía de Ibáñez	240
Deuda externa	242
Ley indígena y protesta mapuche	243
Represión, estatización sindical y bonapartismo	244
El intervencionismo del Estado	246
La caída de Ibáñez	247

CAPÍTULO XV. La República Socialista	249
El efímero gobierno de Montero	249
La rebelión de la Marina	250
La Pascua trágica	253
Retorno de Montero	254
La República Socialista	254
Medidas	254
Reacción de Estados Unidos e Inglaterra	257
Posición de la Izquierda	258
Embriones de poder popular	260
La Reforma Universitaria	261
La República Indígena	262
El movimiento de mujeres	263
<i>El Mercurio</i> en jaque	263
Posición de los cristianos	264
Crisis en las Fuerzas Armadas	265
CAPÍTULO XVI. Los 89 días de Dávila y el poder militar	267
Otro militar a la presidencia	269
Dualidad de poderes entre militares	271
¿Otro gobierno “de facto”?	273
Cronología	277
Bibliografía	283
América Latina	283
Obras generales sobre Chile (1891-1932)	287

TOMO VI.

De Alessandri Palma a Frei Montalva (1932-1964).

Industrialización y modernidad

CAPÍTULO I. Contexto internacional	317
América Latina	321
El proceso de industrialización dependiente	322
Inversiones de Estados Unidos en América Latina	325
La gesta de Sandino	327
Farabundo Martí y la Revolución Salvadoreña de 1932	333
El “tenentismo” y la columna Prestes	336

Guiteras y el movimiento nacional-antiimperialista cubano de 1933	338
La Revolución Boliviana de 1952	342
El movimiento nacional antiimperialista de Guatemala	351
El populismo	353
CAPÍTULO II. Evolución económica	357
El impacto de la crisis de 1929	358
Minería	359
Explotación agropecuaria	362
Comercio de Exportación Importación	367
Sistema bancario	367
Correos y telégrafos	368
Despegue energético	368
Transportes	368
Deuda externa	369
La ideología del desarrollismo	372
La autocrítica de la CEPAL y el desarrollo con el mínimo daño permisible	376
CAPÍTULO III. El deterioro ambiental	379
Contexto latinoamericano	379
En Chile	381
CAPÍTULO IV. Las clases sociales y la relación etnia-clase	383
Acerca del concepto de clases sociales	383
La relación etnia-clase	386
Clase dominante	387
Las capas medias	392
Movimiento estudiantil	395
CAPÍTULO V. Movimiento obrero	399
Contexto latinoamericano	399
Estructura del proletariado chileno	401
Vida cotidiana	402
Clase en sí y conciencia de clase	404
Movimiento sindical	409
La CUT	414

CAPÍTULO VI. Los explotados del campo	419
Expresión de la vida cotidiana	421
Movimiento campesino	422
CAPÍTULO VII. Los explotados de las poblaciones urbano-periféricas pobres	427
Contexto latinoamericano	427
CAPÍTULO VIII. La lucha de los Mapuche por su tierra	433
CAPÍTULO IX. Movimiento de mujeres	439
Contexto latinoamericano	439
Protagonismo social	440
Las luchas por el derecho a voto	445
Los esfuerzos por conquistar el derecho al divorcio	450
Escritoras y artistas	451
Vida cotidiana y movimiento de mujeres en Chile	452
El movimiento de mujeres	462
CAPÍTULO X. Vida cotidiana y cultura	469
Las ciudades: Santiago	470
Bares y restaurantes	472
Comidas	474
Vestimenta	475
Enfermedades	475
Sexualidad	475
Medios de comunicación	476
Deportes	479
El cine	483
El teatro	487
Lo que se leía	489
Pintura y escultura	490
Música	490
CAPÍTULO XI. Estado, militares y partidos.	
Las nuevas funciones del Estado (1930-1964)	493
Contexto latinoamericano	493
El Estado chileno	496
Militares	497
Partidos	504

CAPÍTULO XII. El segundo gobierno de Alessandri	511
Una inédita campaña antimilitarista: Milicias Republicanas	512
El complot de “Las Mercedes”	514
Industrialización por sustitución limitada de importaciones	514
La deuda externa	515
El movimiento sindical	516
Movimiento campesino	518
La rebelión campesina de Ranquil	520
Pobladores: del arriendo a la casa en propiedad	522
El movimiento de mujeres y la emergencia del feminismo	522
Las manifestaciones culturales	524
Partidos políticos	525
Conato de golpes y masacre del Seguro Obrero	530
Otras obras de gobierno	530
CAPÍTULO XIII. El Frente Popular	533
Sus orígenes	533
El impacto de la Revolución Española	534
La candidatura derechista de Gustavo Ross	535
El Gobierno de Pedro Aguirre Cerda	538
El “Ariostazo”	539
El Programa del Frente Popular	540
La Derecha bajo el Frente Popular	541
La Iglesia y el Estado durante el Frente Popular	543
Industrialización por sustitución limitada de importaciones	543
Política agraria y redistribución de la Renta Nacional	547
Las políticas sociales de Pedro Aguirre Cerda	548
Movimientos sociales y culturales	549
Presidencias de Juan Antonio Ríos y Alfredo Duhalde	552
CAPÍTULO XIV. El gobierno autoritario de González Videla	555
Las relaciones de dependencia	556
Las mujeres conquistan el derecho a voto	558
Reanimación del movimiento sindical	558
CAPÍTULO XV. Nueva versión populista: el segundo gobierno de Ibáñez	561
El bonapartismo de Ibáñez	563
La Línea Recta	565

Situación económica	566
Clotario Blest y la fundación de la CUT	568
2 de abril de 1957: Cuasi insurrección popular	571
Medidas de política social	573
Modificación a la ley electoral	573
El FRAP	573
CAPÍTULO XVI. El gobierno de los gerentes: Jorge Alessandri	575
Movimiento de mujeres	583
Préstamos militares	583
Movimiento social	584
La crisis del pensamiento de la derecha	590
CAPÍTULO XVII. Los comienzos de la modernidad	591
Cronología	595
Bibliografía	599
Bibliografía específica por tema	622

CAPÍTULO I.

EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y LATINOAMERICANO

La historiografía tradicional ha denominado “República Parlamentaria” a esta fase de la historia de Chile que transcurre desde la caída de Balmaceda hasta el advenimiento al poder de Arturo Alessandri Palma. La mayoría de los historiadores han analizado los gobiernos de Jorge Montt (1891-1896), Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901), Germán Riesco (1901-1906), Pedro Montt (1906-1910), Ramón Barros Luco (1910-1915) y Juan Luis Sanfuentes (1915-1920) desde un punto de vista superestructural en el que se otorga desmesurada importancia al papel jugado por el Parlamento, menospreciando las relaciones de dependencia y las transformaciones de la cultura, de la economía y de la estructura de clases.

También han soslayado con criterios parroquiales el hecho objetivo de que los cambios producidos en Chile fueron consecuencia de una nueva situación mundial, caracterizada por el advenimiento de una nueva era del capitalismo—el imperialismo—con su exportación masiva de los capitales de los países “centro” a los de la llamada “periferia”. El impacto también se dio en el plano ideológico, tanto de los pensadores de derecha y centro—conservadores, liberales y radicales— como en la izquierda naciente. La influencia internacional obligó a repensar el papel del Estado. En fin, si no se analiza el contexto mundial en que se desarrolló el proceso histórico chileno—con sus momentos de continuidad-ruptura— es imposible entenderlo a cabalidad. No hay, a nuestro juicio, otra teoría y metodología para interpretar la historia, sobre todo cuando ella se hace mundial a partir del siglo XV.

El contexto internacional

Si desde la época colonial hispano-lusitana, América Latina quedó incorporada a la formación social capitalista mundial a través del mercado internacional, desde fines del siglo XIX no solo formó parte de ese mercado, sino también de la producción internacional. No puede entenderse nuestra historia y la del propio sistema capitalista si no se analiza como una totalidad, en la que el fenómeno de la acumulación está interrelacionada a escala universal. A partir de entonces, la internacionalización del

capital financiero fue determinante; *el proceso productivo se hizo mundial*; El mercado ya lo era desde hacía varios siglos.

El mundo comenzó así a ser permeado totalmente por el modo de producción capitalista, aunque siguieron existiendo áreas precapitalistas que, al fin de cuentas, eran funcionales al sistema, como certeramente apuntó Rosa Luxemburgo. La tendencia al desarrollo desigual, articulado, combinado, heterogéneo, diferenciado y multilíneal, se expresó en la era imperialista con más fuerza que nunca en la historia. Quedó de manera por demás evidente la convivencia dinámica, contradictoria e interrelacionada entre factores exógenos, motores de la modernidad, con culturas denominadas peyorativamente “atrasadas”.

La *belle époque* llevaba en su seno profundas contradicciones. Ante todo, una fuerte legalidad interimperialista que condujo a la Primera Guerra Mundial. La conflagración de 1914-18 trajo una profunda división en las filas del movimiento obrero y de la Segunda Internacional. Mientras la mayoría de los partidos socialdemócratas apoyaban a sus respectivas burguesías nacionales, un sector minoritario, agrupado en la Conferencia de Zimmerwald, resolvió a proposición de Luxemburgo y Lenin oponerse a la guerra.

De la guerra surgió la revolución, llevando al triunfo a los obreros y campesinos rusos. De febrero a octubre de 1927 los *soviets* decidieron el curso de la historia rusa y, en parte mundial, instaurando el primer Estado no capitalista de la historia universal. El triunfo de la Revolución Rusa fue la culminación de una fase ascendente del movimiento obrero, iniciada en las últimas décadas del siglo XIX. La orientación, organización y propaganda de la I Internacional había rendido rápidamente sus frutos. Los sindicatos y pequeños grupos políticos obreros se transformaron en poderosas organizaciones. Los trabajadores se volcaron en bloque, como clase, hacia los nacientes sindicatos y partidos políticos del proletariado.

La polarización masiva de los trabajadores hacia sus organizaciones de clase se expresó también en el plano político. Los partidos socialdemócratas, fundados casi en las dos últimas décadas del siglo XIX, crecieron impetuosamente hasta agruparse en 1889 en la II Internacional. Paralelamente, el anarquismo se había desarrollado vigorosamente en Italia, Francia y España, bajo la bandera de la Internacional Negra, fundada en 1881 por los seguidores de Bakunin: Kropotkin, Reclus, Malatesta y otros.

Si durante el siglo XIX la clase obrera llegó a tener una participación política relevante en algunos acontecimientos, como la revolución del 48 en Francia y la Comuna de París, en el siglo XX se generaliza la intervención política del proletariado en la lucha de clases. Las huelgas generales comenzaron a hacerse presentes a principios del siglo XX en Estados Unidos, Holanda, Alemania, Inglaterra, Francia y Suecia.

Lenin, Trostky y Rosa Luxemburgo dieron una lucha frontal contra el ala derecha de la II Internacional. Las conferencias internacionales de Zimmerwald (Septiembre

de 1915) y de Kienthal (Abril de 1916) fueron las primeras fases preliminares de esta lucha que culminó con el rompimiento de la II Internacional y la fundación de la III Internacional en mayo de 1919. El triunfo de la Revolución Rusa produjo una ola de ascenso mundial de masas que se expresó en el asalto al poder en 1919 en Alemania, Hungría y Baviera. En otros países, se realizaron “huelgas monstruosos o salvajes”.

Estos movimientos no solo apoyaron de manera efectiva a la Revolución Rusa, sino que también exigieron el control obrero, la nacionalización de las empresas y otras reivindicaciones que superaban el estrecho marco sindical. El proletariado se volcó a los organismos de clase. De 15 millones de obreros sindicalizados en 1913 se pasó a 45 millones en 1920.

Bajo el influjo de esta oleada mundial de lucha, se aceleró el curso de la revolución colonial. En Cantón se estableció el gobierno republicano chino de Sun-Yat-Sen en 1917. En Irlanda se inició en 1919 la guerra de guerrillas contra el dominio inglés. En la India, la masacre de Amritsar provocó en 1919 el levantamiento general del pueblo. En Egipto, el imperio inglés se vio obligado en 1919 a reconocer, aunque de manera formal, la independencia. En Marruecos, en la zona Riff, continuó en 1920 la lucha anticolonialista. En Mongolia, se inició en 1921 la revolución obrera y campesina, que culminó tres años después con el derrocamiento del régimen dominante y la instauración de un nuevo Estado en transición al socialismo: la República Popular de Mongolia.

La clase dominante empezó su penetración no solamente ideológica, sino también organizativa en el movimiento obrero. La teoría del “gremialismo puro” y el apoliticismo tuvo su principal exponente en el burócrata sindical norteamericano Samuel Gompers. Otra punta de lanza fueron las Asociaciones Obreras Católicas, que en 1908 formaron la Internacional de Gremios Cristianos. La burguesía también encontró otros aliados en los reformistas que surgieron del seno de la Social democracia. Sus principales teóricos, Bernstein y luego Kautsky, pretendieron desarmar ideológicamente a los trabajadores al sostener que se podía alcanzar el poder mediante una mayoría parlamentaria de izquierda, quien gradualmente iría aprobando reformas favorables a la clase trabajadora.

La burguesía trató también, por otros medios, de reacomodar su ideología para enfrentar esa coyuntura crucial. Surgieron así proyectos que iban de un positivismo renovado a un irracionalismo aberrante, del cual surgió el fascismo, que primero implantó Mussolini pisando la década de los 20.

La filosofía recobró vuelo con los neokantianos, saliendo del cerco que le había tendido el positivismo ramplón. Windelband, Rickert y otros pudieron volver a filosofar ante la crisis de los partidarios de Comte, cuya idea del progreso indefinido se había esfumado abruptamente con el estallido de la Primera Guerra Mundial. En esta fase, se